



LA PATTI Y LA BERNHARDT.



AS postrimerías de 1886
(q. e. p. d.) fueron arru-
lladas por cantos de rui-
señor.

La Patti había pisado,
veinticuatro horas antes, ese ele-
gante Coliseo que estrenó en 1843
un célebre violinista, y que se ha
llamado Teatro Santa-Anna, de
Vergara, y hoy Nacional.

El solo anuncio de la llegada de la Patti produjo algo como un delirio. Todos querían conocer á la *diva* que empuñó (téngase presente el tiempo del verbo que empleamos), el cetro de la escena lírica en Europa. Los papás prometieron llevar á las hijas como premio de buena conducta, y las rapazuelas protestaban romper con sus *osos cursis* si eran llevadas á los conciertos de la Patti.

Pero la diva fué un baño ruso para el público.

Vamos á explicarnos. Primero el público sudó, se acongojó para tomar localidades, cuando un Mr. Mayer anunció abierto el abono. Gritos, palos, empellones, todo sufrió el buen público, y de repente (aquí entra la ducha), Mayer desapareció, resultando que ni era representante de la Patti ni mucho ménos.

Todavía hay quienes creen que ese Mayer no vino á ser sino una gran *reclame*, calumnia por cierto pero eso pasó en Diciembre de 1886, respetemos á los muertos.

Vino por fin la Patti, como vienen los grandes cantantes á América, en su decadencia. Solo vino á dar conciertos, y cuando quiso dar una ópera completa, *El Barbero*, aquello fué un cataclismo.

La Patti, por su voz excepcional, por su figura simpática y adorable, parecida á la de la mujer que más hemos amado, ha recorrido un ciclo de triunfos, de ovaciones y de dominios. Hoy que las galas de la juventud la empiezan á abandonar, que su órgano privilegiado se resiente de los años y del *comfort*, aun puede avasallar orejas salvajes y corazones impresionables. Para eso lizo su última *tournée* en América.

Lo saben todos. La Patti, aunque nacida de padres italianos en Madrid, comenzó su carrera en Nueva York, y hubiera venido á México con un célebre empresario, Max Marezeck, el que estrenó en nuestro Teatro Nacional "*El Profeta*," en 1861, en compañía de Fanny y de Inés Natally, si los relatos de ladrones no la hubieran atemorizado.

Aquel empresario vino, y ¡qué espléndida temporada nos dió! Vino entónces la célebre contralto D'Angri, y de los bastidores del Nacional, convertidos en *foyer* para los vencedores de Calpulalpan, salía Leandro Valle para perecer en las Cruces; Altamirano para pronunciar sus juveniles discursos en el Congreso; Constantino Es-

calante, para dibujar alguna de sus más espirituales caricaturas; Prieto para cantar en el cementerio de San Fernando á algun asesinado por las hordas reaccionarias; y á la noticia de algun revés en el Monte de las Cruces ó de algun triunfo del Gral. Diaz en Pachuca ó Jalatlaco, el público pedía los *cangrejos*, y todos los escuchaban de pié,

Titania, la espiritual Titania, aun debe recordar aquellos dias

Pero la Patti no vino, habia volado á Europa, y allí comenzó una carrera vertiginosa de triunfos.

Venció en la escena, y un chambelan de Napoleón le dió su mano. Desgraciada alianza, que la ley Naquet pudo romper, y que fué reemplazada por otra nacida del corazón, con el tenor Nicolini.

La vida privada del artista importa poco. Solo diremos que la Patti, más feliz que la Malibran, ha podido, gracias á los progresos de la legislación, encontrar lo que el vulgo llama su *media naranja*. Su *ex-marido* lleva la vida de los *decarés* sociales en ese cerebro y vientre del mundo que se llama París, y ella, rica, feliz, y aún conquistando triunfos, puede todavía entusiasmar públicos que desdeñó en su juventud, y que de seguro apreciará hoy por las ovaciones que le hicieron en Enero de 1887.

Solo se debe agregar, para hacer una crónica fiel, que el solo nombre de la Patti convirtió el expendio de billetes para el Nacional en una especie de juego de bolsa. Esto era una novedad compensada por la emoción que traía á la mente la presencia del Maestro Arditti, que vino con la Patti, y cuyo wals *Il Baccio*, arrulló nuestros primeros dias de adolescencia.

La Patti es la última de las *divas* que han venido á nuestro país.

En la niñez casi, vino la *Malibran* con su padre Manuel García, allá por los años de 1827 á 1830, al Teatro Principal. Murió jóven y reina del arte, y mereció, despues de muerta, la mayor ovación á

que podía aspirar una artista, las estrofas que le dedicó el más humano de los poetas de nuestro siglo, Alfredo de Musset.

Dicen que la Malibran enloqueció de amor á Bellini, y que ella misma murió víctima de su pasión por aquella alma henchida de ternura. Esos seres del tiempo de la Restauración en Francia, hay que estudiarlos en Balzac y en Standhal. Todavía entonces iban los extranjeros á París á recibir emociones y no sensaciones.

No haremos aquí la lista de todas las divas que han venido á nuestros teatros, solo recordaremos que entre nosotros vivió y murió víctima del cólera, la Sontag, condesa Rossi. Su cámara mortuoria fué una habitación del Hotel del Bazar, y su cadáver, aún tibio, fué llevado al extinguido cementerio de Santa Paula, y poco después, en calidad de depósito, al de Veracruz, y definitivamente á Italia.

SARAH.

La vimos por primera vez en el teatro francés y en la *reprise* de Hernani, allá por 1877. Era una noche fangosa de París, una de esas noches como las que describe Musset en su *Epître á Lamartine*. La casa de Molière estaba resplandeciente. Un perfume femenino embriagaba la atmósfera, las pecheras blancas reflejaban los quemadores de gas, un cuchicheo, mezcla de impaciencia y discreción, murmuraba en la sala hasta que se levantó el telón, después de los tres golpes tradicionales. . . . La voz de aquella artista, voz solo comparable al golpe del cristal sobre una copa de oro, había quedado grabada en nuestros oídos en la forma escultural de los versos de Víctor Hugo. Esa impresión no quedó defraudada cuando, cinco años más tarde, la vimos de nuevo en el Real de Madrid hacer

La Dama de las Camelias con Damala. Y eso que el Real es un teatro impropio para el verso, como lo es nuestro Nacional. Los detalles, las inflexiones de voz se pierden, y solo pueden servir para los actores gritones del teatro español, exceptuando al único discreto que hemos conocido, á Emilio Mario.

El público de Sarah no fué tan numeroso como el de la Patti; como no se trataba de gorgoritos, ni de halagar el oído sino la inteligencia, muchas damas se retrajeron. . . . además, se había gastado tanto con la Patti. . . . se trataba de un idioma extranjero. . . . se iba á llorar. . . . En fin, no faltaron pretextos á la ignorancia y al mal gusto.

Otro tanto sucedió cuando vino Adelaida Ristori; hubo noche que el Nacional estuvo vacío; y eso que era la gran trágica rival de Rachel, la Lady Macbeth de Shaskpeare, y sin embargo, los *perros que hablaban* del Principal, estaban llenos. Fué preciso que la Ristori, que acababa de dar con escaso público su mejor creación, á nuestro juicio, *Isabel de Inglaterra*, anunciase un melodrama: *María Antonieta*, para que el vulgo fuese á verla. Nuestro público no debe haber cambiado mucho, puesto que esta táctica teatral aún surte efecto á Manuelito Estrada, al que Dios nos libre de comparar en nada con Adelaida Ristori.

Para que se vea palpablemente la ignorancia de una parte del público, vamos á referir un hecho que acaba de pasar con Sarah.

Anunció que iba á poner en escena la *Fedra*, de Racine. Gran grito de los iconoclastas, *El Trait d'Union* protestó. Se maldijo



el género antiguo. Sarah desistió del género clásico y dió, en cambio, un drama hecho para un público *cursti*: *Le Maître des forges*. Hubo lleno completo.

Pocas noches despues apareció en *Adriana Lecouvreur*, y cuando recitó en el cuarto acto un trozo de *Fedra*, el teatro cimbró con los aplausos y bravos arrancados por el talento trágico de la actriz incomparable que ha perpetuado la tradicion de su tia la gran Rachel.

Los inocentes no habian comprendido que esa manera de decir el verso, de hacer gustar el alejandrino frances desde la primera hasta la última escena de *Fedra*, los hubiera conmovido más que las pastosas escenas del *Maître de Forges*.

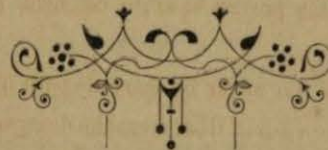
Otra obra no comprendida fué la *Sphinx* de Octave Feuillet. La que sí gustó, quizás por su aparato escénico, fué la *Teodora* de Sardou.

Esta obra fué la que mejor ha marcado para nuestro público actual (que aquel que vió á la Ristori casi ha desaparecido), la diferencia que existe entre la tragedia antigua y la nueva escuela francesa.

La convencion tiende á desaparecer, lo natural se busca como el mejor medio de ir directamente al corazon de los espectadores. El aparato escénico traslada al espectador gastado á un medio excepcional y apropiado. Embarga la imaginacion ó encadena al simplemente erudito. *El arte por el arte* en los accesorios, y la musa trágica, imponente y severa siempre, y que busca encadenar los sentidos de los gastados y escépticos. Hé aquí el conjunto.

No es este ya, de seguro, el arte de Talma y de Maizez; ya no existen políticos que citen á Corneille; pero el teatro en esta su nueva faz se ha vuelto más humano, y al ser más complejo en sus recursos, sintetiza mejor. Hoy no se grita, al ménos por los buenos actores, en escena.

Alguien decia al ver á Sarah, que hablaba en escena como si estuviese en la casa; es cierto, pero para producir ese efecto se necesita poseer un arte muy raro, la *difícil facilidad* de que hablaba Moratin.





COMO SE CASAN EN MÉXICO,



MÉXICO no tiene ya su fiesta de Reyes. Pocos cortan el tradicional pastel, y hasta los bailes de compadres se han ido olvidando.

Antes era de ver cómo se entusiasmaban los contertulios de unas posadas para el famoso baile de compadres, y qué semillero de intrigas, de emociones, de esperanzas, de noviazgos deshechos ó reconciliados, se agitaba y bullía en cada casa. Pero ya eso pertenece á las costumbres del tiempo viejo; hoy nuestro mes de Enero no ha tenido, para divertir la monotonía de sus *clipi-chipi*, sino las notas angelicales de la Patti, la voz robusta y apasionada de la Schalchi, la más grande contralto que hemos visto despues de Elena D'Angri, muerta últimamente en Barcelona.... y hasta una riña de las divas, con sus estrujones, entre bastidores,

Los pacíficos burgueses suelen tambien hacer una excursion á Veracruz, y por unos cuantos dias ven el *Océano inmenso*, comen pescado fresco, sudan como endiablados, y recorren, en vertiginosa y fantástica carrera, los espléndidos panoramas del Chiquihuite, Metlac, Orizava y Maltrata. Ven un pedazo del mundo, aunque bien pequeño y al fin han viajado, aunque no en tren expreso, porque todos los del Ferrocarril Mexicano son mixtos. Algo es algo, porque ántes esos mismos burgueses, apénas si iban á Tlalpam ó á la Villa de Guadalupe. Eso era allá en los tiempos de Su Alteza Serenísimá, y en pesados é incómodos vehiculos.

* * *

Es curioso de notarse que en Enero recrudezca el afan de casarse. ¿Acaso el invierno relativo de nuestra Mesa Central reconcentrará el fuego en los corazones?

El hecho en sí es moral, y libreme el cielo de burlarme de él. Al contrario; cuántas veces he visto con punzante emocion una de esas bodas de pobres artesanos, al pasar por una parroquia de barrio. Pobre y sencillo es el aparato, los monaguillos descuidados; la limpieza es la única gala de los trages, y las flores naturales los únicos adornos. La ceremonia dura poco; como que los novios pagan poco, pocos son tambien los asistentes, es decir, los más íntimos, y alguno que otro circunvecino.

Allí, puede decirse, que el amor preside, porque, francamente, se necesita estar muy enamorado para afrontar con un mísero salario la familia del futuro. Pero en medio de esa inconsciencia, ¿serán más felices los que así se unen, que aquellos para quienes suena majes-

tuoso el órgano de Santa Brígida, San Bernardo ó Santa Teresa, en un trance semejante? Pudiera ser.

Id, en cambio, á ver una boda del *high life*; el incienso barre las naves en penumbra; los cirios resplandecen; la novia, envuelta en albo trage, marcha con aire de triunfo en medio de los invitados correctamente vestidos en *toilette de ville*, porque ya solo los peluqueros van de frac á los casamientos, con excepcion del novio y padrinos. Despues de la ceremonia, vienen las felicitaciones, luego la partida en un coche, con caballos adornados de azahares, la visita á Valletto, el artista del gran mundo, y despues despues, las murmuraciones, los chistes de los concurrentes, el exámen de los trages, y como final, un párrafo en las charlas de Juvenal.

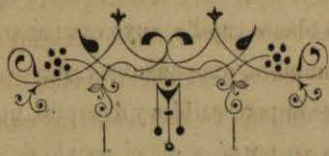
Bien es cierto que á los novios les importa muy poco todo esto, y ni lo presentarán cuando entren á su anhelado nido; pero para un espectador frio y sereno, deben ser todas aquellas murmuraciones una saludable leccion. Yo lo digo por mí; cuando he pensado en que podia casarme (á cualquiera le pasan estas cosas), me ha acariciado la idea de una blanca capilla, cuyo campanario dora la luz del alba, uná mística penumbra, unos cuantos corazones míos, arropados en otros tantos bultos imperceptibles y discretos, un sollozo ahogado de ternura de quien yo me sé, y oír el sonido de una humilde esquila, el perfume del campo y el olvido, aunque momentáneo, de estas luchas de la vida y de estas aprensiones del cerebro

En fin, yo siempre recuerdo con terror estas frases que puse en boca de un personaje de una comedia mia: "Aquellos cuchicheos de los invitados y sus comentarios, son terribles: *está pálida*, dicen unos; *viene temblando*, agregan los otros; *quién fuera ella*, dicen las pollas; *quién fuera él*, los pollos; y miéntras que las madres cuentan las peripecias del dia en que se casaron, no falta algun novio, que asustado ó envidioso, se pasea por las pilastras del templo. Sí, prima,

el matrimonio puede ser una tragedia, pero siempre empieza por un sainete."

¡Ah, no! Yo prefiero la capilla humilde de mis castillos en el aire, mi alborada del campo, y como dice uno de nuestros grandes poetas:

"El sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
y abierta allá á lo léjos
la puerta del hogar . . ."



EL PAVIMENTO DE LA CIUDAD.



ALLÁ, en un tiempo, cuando Dios quería, esta buena ciudad de los palacios no sabia lo que era empedrado, ni policía pública; los patios del Palacio estaban convertidos en vendimia, y á un lado de las fiambreras estaba la cárcel, sobre la cárcel el Virey con sus alabarderos, y enfrente la horca y la picota.

La acequia recorría como una gran culebra la ciudad; todavía se conserva en la nomenclatura de las calles los sitios en que algun puente facilitaba el paso, y el Virey y la Vireina iban, desde la esquina sur del Palacio al Coliseo, en canoa. En cuanto á alumbrado, ni se soñaba en él. Cada vecino se hacia alumbrar por sus criados, cuando iba á cosa buena, y por su estrella, cuando andaba en picos pardos.

Para consuelo de los que nos quejamos hoy, hé aquí una descrip-

ción de las calles de México en 1790, es decir, hace unos ochenta y siete años, hecha por un contemporáneo.¹

“Las calles de esta ciudad, ántes del año de 1790, eran unos muladares todas ellas, aun las más principales. Con toda libertad, á cualquiera hora del día se arrojaban á la calle y á los caños los vasos de inmundicia, la basura, estiércol, caballos y perros muertos. No era respetada aún la Santa Iglesia Catedral, ensuciándose en sus paredes; la cerca de su cementerio (que era alta), por dentro y fuera, estaba cercada de inmundicias, despidiendo intolerable mal olor, y cada semana se arrollaba con palas, haciendo montones, y se quitaba con carros. Cualquiera, á cualquiera hora, sin respeto de la publicidad de la gente, se ensuciaba en la calle ó donde quería. Los empedrados eran malos y desiguales, unos altos y otros bajos; y por esto y la basura, se encharcaba el agua de los caños y hacia las calles de difícil y molesto tránsito. En tiempo de lluvias era tal el lodo, mezclado con la inmundicia, que no es fácil explicarlo; y cuando, de tarde en tarde, se quitaba un monton de basura, al removerlo, salía un vapor pestífero á modo de humo. No se verificaba limpiar una calle ni por una hora, porque aun no bien se quitaba un monton de basura, luego empezaban á echar más en el mismo lugar.

“A la puerta de cada casa de vecindad, era indispensable un monton de basura. Por los barrios eran tales y tan grandes, que á uno de ellos que estaba hácia Necatitlan le llamaban Cerro gordo. En tiempo del gobierno del Excmo. Sr. Marqués de Croix,² algó se enmendó; pero luego se volvió á la porquería lo mismo que ántes, hasta que el Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo, estimulado de su mucha limpieza é infatigable celo, estableció la limpia de las calles y los

¹ Francisco Sedano.—Noticias de México.—Tom. 1, pág. 49.

² En tiempo de este virey se comenzó á conocer la cocina francesa en México. (1767).

carros para recoger las basuras, sin arrojarlas á las calles, por bando de 2 de Setiembre de 1790, con lo que vino la ciudad á tener tan diferente aspecto, que parece otra.

“Este beneficio debe México al celo y vigilancia del incomparable y nunca bien alabado, Conde de Revillagigedo.”

En esto, como en todo, hemos progresado desde los tiempos de aquel buen Conde, que para honra nuestra, fué de los pocos vireyes nacidos en América, y que para mengua de sus contemporáneos, fué cruelmente perseguido y calumniado.

Desde que se comenzó á cegar la acequia, á raíz del nuevo siglo, y á abrir atarjeas, el guijarro fué escogido para empedrar las calles y la losa comun para las aceras.

En un principio se dejó descubierto en el centro de la calle el caño ó atarjea, como aún se ve en muchas poblaciones del interior; esto duró por muchos años. Luego se cubrió esa atarjea con losas que se levantaban para hacer la limpia, y por último, se cerró por completo el empedrado y se hizo deslizar el agua llovediza al borde de las aceras, cambiando completamente con este sistema la planta y corte de las calles.

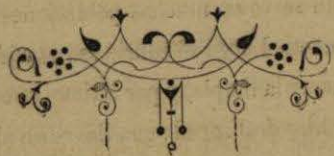
Pero el material seguía el mismo, y no fué sino hasta 1884 que se comenzó á emplear el adoquin.

La verdad es que todas estas obras no podían tener sino el carácter de provisionales, porque mientras no se verifique el desagüe del Valle, la ciudad no puede adoptar un plan fijo para su limpieza y corriente de aguas.

La más moderna tentativa se ha comenzado á hacer en Marzo de 1887, con blocks ó zoquetes de *oyamel*, tentativa que se seguirá con madera de *mezquite*, cuyas condiciones de dureza y elasticidad son excelentes.

Figurásenos, sin embargo, todos estos ensayos para obtener un

buen piso en México ántes de que el desagüe se haga, á los de una dama para engalanarse ántes de que su zapatero lo haya concluido el calzado.



5 DE FEBRERO.



ANTES el 5 de Febrero era fiesta nacional, porque se celebraba á San Felipe de Jesus, proto-mártir mexicano, segun reza el Calendario de Galvan, y hoy lo es doblemente, porque es el aniversario de nuestra Constitucion política.

Irremediabilmente, en este dia salen á relucir las cortinas tricolores del Palacio, se oyen las tres salvas de ordenanza, con disgusto de los vecinos de la Plaza de la Constitucion, y los empleados duermen hasta las once y realizan el más bello de sus ensueños; el de no ir á la oficina.

A esto se reduce la pseudo-fiesta nacional del 5 de Febrero. El entusiasmo religioso por el santo de la higuera y la negra, ha ido decayendo, desde que no sale la tradicional procesion. Sin embargo, todavia se ven en su aniversario grupos candorosos que aplican el oido á la pila bautismal que sirvió para hacerlo cristiano y que se

conserva en la Catedral, junto á la capilla que le está consagrada, y los buenos canónigos adornan su altar y el sepulcro de Iturbide, que se encuentra á un lado, sin que nos hayamos podido explicar qué tiene que ver San Felipe con Iturbide, ni qué relacion hay entre el mártir del Japon y el fusilado de Padilla . . . pero los canónigos sabrán por qué lo hacen, y librenos Dios de criticarlos.

En cuanto al aniversario cívico, bien poco hacen las autoridades, todo se reduce tambien á adornos. Los artesanos ó los estudiantes suelen ir en este dia á depositar coronas y pronunciar discursos, frente á la tumba de Juarez, en San Fernando.

Así va alejándose en la noche de los tiempos el recuerdo de este dia que brillará, sin embargo, en nuestra historia, con los resplandores de un verdadero Sinal.

Hace treinta años el Congreso Constituyente, convocado por la revolucion de Ayutla, sancionaba la Constitucion actual de la República, despues de largas, apasionadas y hasta violentas discusiones.

Comenzaba una nueva éra, parecia afianzada la paz, y en realidad, la revolucion seguía; los dogmas políticos consignados en la nueva Carta fundamental, eran un bota-fuego para la sociedad que hacia poco habia tolerado la dictadura de Santa-Anna.

Hé aquí lo que pasó ese dia, referido con sóbria elocuencia por un historiador: "Abierta la sesion, ante un concurso inmenso, el Sr. Mata dió lectura á la Constitucion, y los secretarios anunciaron que estaba enteramente conforme al texto de los autógrafos.

"Más de noventa diputados firmaron entónces la Constitucion, siendo llamados por Estados.

"En seguida prestó el juramento el Sr. Guzman, vicepresidente del Congreso. El primero que ha jurado esta Constitucion, es el

último que en la representacion nacional defendió el órden legal la noche del *golpe de Estado*. Todos recordaron esta coincidencia.

"El Sr. D. Valentin Gómez Farias, presidente del Congreso, conducido por varios diputados, y arrodillado delante del Evangelio, juró en seguida. Hubo un momento de emocion profunda al ver al venerable anciano, al patriarca de la libertad de México, prestando el apoyo moral de su nombre y de su gloria al nuevo Código político.

"Todos los diputados puestos en pié y extendiendo la mano derecha, prestaron el juramento, oyéndose las cien voces que dijeron: "Sí juramos."

"Despues se presentó el Presidente de la República á jurar."

La mayor parte de aquellos hombres se hundieron ya en el sepulcro. Para los más prominentes ha comenzado ya la historia, y el local mismo en que se verificaron aquellos sucesos, fué presa de las llamas hace unos quince años; las pasiones se han calmado, las promesas políticas de entónces se han cumplido y ampliado . . . ya nos queda mas que un gran recuerdo y la memoria bendita de nuestros padres, los eternos luchadores de la libertad.

*
*
*

Un triste acontecimiento ha venido á turbar la procesion cívica que se organizó para ir al panteon de San Fernando.

Seguía á la comitiva una columna militar, y mientras esta columna se detenía formada en la calle de Revillagigedo, se oyó un tiro de Remington, y la alarma cundió como una corriente eléctrica.

¿Qué habia pasado?

Cuando la calma volvió á imperar, se vió á un oficial tendido en el suelo y revolcándose en su propia sangre, y á pocos pasos, en las filas, un asesino impávido con el fusil humeando.

El secreto de aquel crimen era la venganza. Un soldado reprendido y castigado severamente, habia matado á un oficial de veinte años, recién salido del Colegio Militar. Desde aquel momento la suerte del matador era clara. Un mes despues se formaba un cuadro frente de la prision militar de Santiago, un hombre era arrojado en medio de aquel fúnebre redondel, sonaba una descarga, se perdía en la atmósfera una nubecilla de humo azulado y en tierra quedaba otro cadáver.

Esta es la justicia de los hombres,



EL HIPNOTISMO,



L hipnotismo se ha puesto de moda.

No se espere aquí, ni una disertacion pedantesca ni un ataque á la teoría científica.

Si los hechos que la observacion sorprende, que la análisis guarda y desmenuza, que la ciencia retiene, fuesen presentados sencillamente y hasta en una forma vulgar y clara en conferencias de hombres autorizados, todos ganariamos. Pero todo fenómeno físico ó fisiológico, es casi siempre presentado ó en casa de una familia *cursi*, cuyos miembros se han deleitado con las *memorias de Caligostro*; ó por algun prestidigitador, personaje que ántes el público llamaba lisa y llanamente *suertista*, y hoy, desde que nos vamos *ayankando* por obra y gracia de Enrique Soots, le damos el pomposo título de profesor.

Yo no me lo puedo explicar; pero siempre que veo anunciado

un profesor gringo de caballos, de artes mágicas ó de cualquiera otra cosa, me recuerdo sin querer, de los negros catedráticos de la Isla de Cuba.

Pero volvamos al hipnotismo.

El misterio de las sugerencias ha aparecido ante el amable pú-



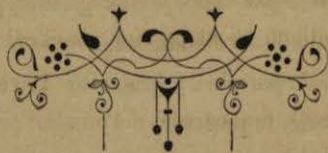
blico casero de los novios oficiales, de los papás que han leído á Ganot, y de los íntimos que encuentran bueno todo lo que se le ocurre al dueño de la casa,

¿Vendrán esas sesiones de hipnotismo á tener el auge de aquellas famosas del espiritismo, encanto

de novios y pasatiempo de desocupados?

Apostaríamos que no. El hipnotismo es demasiado brutal, y á las mujeres es necesario hablarles del alma, aunque haya muchas que carezcan de ella. Luego, ¿con qué sustituir para con las mamás, aquellas pláticas con los muertos, que les permitía hablar de los tiempos en que todavía no pasaban al estado de carcamanes?

El hipnotismo, como fenómeno científico, podrá preocupar al hombre de estudio, pero vivirá poco en los salones de contertulios cándidos y de noviazgos de ocasion.



DOS FECHAS HISTÓRICAS.



EBRERO, á pesar de que es el mes más corto del año, cosa que desespera á los empleados desde que se les paga por tarifa diaria, invencion diabólica, segun se asegura, de Pancho Barroso, tiene dos fechas históricas: la una triste, y más que triste llena de infamia; la otra gloriosa.

En Febrero de 1831 hubo un partido y un gobierno y un extranjero bastante viles, que compraron como vulgar mercancía la libertad y la vida de un hombre, y ese hombre, era un héroe de gigantesca talla, al que la patria le debia todo despues de Hidalgo y de Morelos: era el general Guerrero.

Vendido por el italiano Picaluga, fué conducido á Cuilapam y matado.

Infamado el vendedor, desapareció del mundo; pero cuentan que visitando el general D. Anastasio Bustamante, jefe de aquel bár-



baro gobierno, algunos años más tarde y en medio de uno de los ostracismos á que fatalmente estaban condenados cada dos ó tres años nuestros hombres públicos, un convento de trapistas allá por los Santos Lugares, se le acercó un monje, y poniéndoselo de frente, dejó caer su capuchon sobre la espalda, y le dijo: "Excelentísimo Señor, aquí estoy expiando un crimen que cometimos juntos." Retrocedió pasmado el general, y el monje añadió: "Soy Picaluga. Volvió á cubrirse la cabeza, y se alejó silencioso, perdiéndose á la vista del desterrado político, entre las penumbras del claustro.

Hoy, las cenizas del mártir de Cuilapam, reposan en el panteon de San Fernando, frente á las de Juarez.

La otra fecha, se refiere tambien en parte al general Guerrero. El 21 de Febrero de 1821, despues de varias entrevistas con él, Iturbide proclamaba la Independencia de México en Iguala. La suerte de Iturbide fué parecida á la del mártir de Cuilapam, lo que ha hecho decir á un poeta, refiriéndose á la inteligencia de aquellos dos soldados para libertar la patria:

"Aquellos héroes audaces
tras una lucha sangrienta,
lograron romper por siempre
de esclavitud las cadenas;
pero en su patria, más tarde,
un cadalso en recompensa
de sus servicios, hallaron
al final de su carrera."

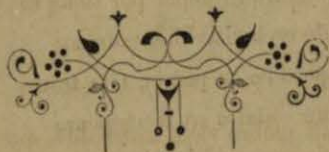
Desde ese día se adoptó la actual bandera de la República. Los primeros independientes la habian usado de distintos modos, cada cuerpo y cada jefe tenia la suya.

La bandera de Iguala, fué única para todo el ejército libertador. En cuanto al origen de sus colores, mucho se ha dicho en hipótesis. Unos la atribuyen á una apetitosa sandía con que se refrescaban los nuevos caudillos; otros al general Filisola, de origen italiano; otros á la casualidad.

Para nosotros el verdadero origen de nuestra bandera tricolor,

está en el plumaje del *Quetzal*, pájaro sagrado de los aztecas y símbolo de la soberanía entre los antiguos monarcas de esta tierra.

¿Por acaso, ya desde entónces, soñaba Iturbide con la corona del imperio mexicano?



EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.



El carnaval! ¡pobre vieja costumbre, que viene agonizando desde hace tiempo! Ya nadie se disfraza; las comparsas que sacaban los gremios en tiempo de la colonia, duermen el sueño del olvido; los bailes del Nacional se convirtieron en orgías con retretas de revolvers, y han acabado por ser un gran fastidio.

Apénas si se disfraza alguno que otro incauto que no conoce nuestra vida social de hoy, porque empieza á entrar en ella ó vive en una esfera humilde, y solo queda la costumbre de llenar de coches propios ó de alquiler el Paseo y las calles de San Francisco.

Casi en todas partes sucede lo mismo. El baile de la Gran Opera en Paris es, segun la frase de un espiritual escritor, un entierro de primera clase; se ha hecho allí de moda no penetrar al salon, y sola bailan las parejas pagadas. Los extranjeros lo aprovechan pa-